

EMILIO ÁNGEL MASA

Por
Camel Rubén Layún

En el marco de distintas actividades que se promueven para recuperar crítica y autocríticamente la memoria de las luchas populares, se presentó en Córdoba, el 8 de Julio, el segundo número de la revista LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA. En la reunión se realizó un homenaje a Emilio Maza, militante cristiano, muerto hace treinta y cinco años cuando hizo su aparición montoneros en la escena política con la toma de La Calera, el 1 de julio de 1970. Publicamos una semblanza del "Gordo" Masa escrita por Rubén Layún y leída en el acto que contó con una nutrida concurrencia de militantes de los setenta y jóvenes inquietos por conocer y debatir sobre aquellas experiencias de participación y lucha popular.

La militancia de los sesenta, que se continúa en la militancia activa de los setenta, dejó con su accionar, una marca que hasta entrado el nuevo milenio, contiene consecuencias para toda la actividad político y social. En los jóvenes cristianos, motivados con el compromiso de hacer posible la justicia se advierte, revolviendo su quehacer, una notable buena fé, una decisión de cambio y una voluntad revolucionaria, que tiene en el prójimo más necesitado, en la falta de libertad y en el proyecto liberador trascendente, sus motivaciones fundamentales. Se podrán cuestionar los medios, la forma y tantas cosas más, pero el análisis en el marco histórico de Argentina, del surgimiento de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, la actuación del Che, del Concilio Vaticano II y el Mayo Francés entre otros hechos, dará fundamento para comprender la actuación comprometida de toda una generación. A la misma Masa puede representar como un icono joven y valiente. En el testimonio de su vida, que deberá profundizarse, podremos encontrar caminos para resolver nuestro inmediato pasado, aún abierto en varios vértices y proyectar más solidamente la construcción del futuro argentino, evitándonos sorpresas, engaños y mentiras. En lo que sigue se podrá encontrar una mínima aproximación y la historia queda abierta, para la revisión y la prospección mencionadas.

Conocí a Emilio Maza, el "Gordo Masa", en los inicios de la década del sesenta, en el marco de la Argentina, que se debatía entre constitucionalidad y democracia amputadas por la relevancia militar y la cancelación del peronismo, como fuerza política. El Gordo, era una persona especial, no por todo lo que nos hace diferentes, sino que él lo era con respecto a muchas de las pautas convencionales de los jóvenes de esa época. Estaba ligado como parte del patrimonio cultural, espiritual, político y apostólico del "Hogar Sacerdotal", que tenía en el padre **José Echevarría González**, "Tío Pepe", el vértice convocante de una suerte de militantes, apóstoles, sacerdotes, laicos, cristianos, agnósticos, nacionalistas derechosos e izquierdosos. Esto para dar una imagen gráfica de la variedad de la concurrencia diaria -de lunes a viernes- a este recinto que coincidía con la vivienda del queridísimo sacerdote y algunos otros colegas, que hacían su vida aparte. Tío Pepe, convocante, poeta de inspiración inmediata y un gran conductor de una motoneta Siambretta (125 c.c.) que lo acompañaba en sus variadas tareas sacerdotales, hechos entre otros muchos que lo caracterizaban en la cotidianeidad de cada día.

El dueño de casa, contaba con el otro dueño real, esto es el Gordo Masa. Desde las cinco y media a seis de la tarde, aproximadamente, comenzaba a habilitarse el primer ruedo de mates, que a lo mejor era para ellos dos. Después se acercaban, cual boliche de campo, o café de la esquina, los parroquianos que llegaban de sus diferentes actividades. Entre ellos dirigentes obreros, jocosos, dirigentes estudiantiles, sacerdotes, profesionales. Y había ciertos códigos de convivencia, para ese tiempo que estábamos juntos, que iban desde el respeto en el uso de la palabra, que era absolutamente libre y respetuosa del interlocutor, hasta la doméstica regla de no sacudir el mate en la pileta del baño y utilizar ceniceros, para los fumadores. Y tácitamente había un acuerdo de no pasarse del horario, que nos permitía dormir bien para trabajar al día siguiente.

Esa casa de la calle Rioja, (que fue demolida, lo mismo que la casa de calle 9 de Julio, para no dejar ni rastros de las historias que representaban), fue una "jabonería de Vieytes" cordobesa, antes y después del '55. Muchos de los que tienen el carnet de católicos, en el padrón oficial de la Iglesia, posiblemente no podrían soportar su imagen ya que les devolvería torrentes de historias, que ellos nunca aceptaron o muchas

veces impugnaron como heterodoxas y transgresoras. Pero esas dos casas fueron centros de pensamiento libre, donde el Gordo y todos los que concurríamos acrecentamos nuestro aprendizaje sobre la crítica, el saber pensar en profundidad y de elaborar utopías, que de una manera u otra intentábamos hacerlas operativas, y que en no pocos casos se lograron. Si para esa época ya el revisionismo había ganado todas las batallas sobre la historia argentina y tenía dieciocho tesis a su favor, seguro que el Gordo, a quien le fascinaba la historia, tenía dos o tres más que esas dieciocho. En ese análisis y en esa búsqueda sincera, franca, transparente, el peronismo se re/encontró con el pensamiento cristiano, superando la división que la "satrapía gorila" supo explotar para dividir al pueblo, en desmedro de su promoción y liberación. Conocimos mucho más de cerca, el sufrimiento y la injusticia de la proscripción de peronismo, totalmente injustificada.

Los nombres de los participantes, en esas maravillosas tertulias, deben ser re/descubiertos, por la historia argentina y la cordobesa en particular. Y en el sacerdocio comprometido, recordamos al gran "**Beto**" Rojas, último capellán del Liceo Gral. Paz, de donde nació una amistad de por vida con el Gordo y tantos compañeros más surgidos de aquellas promociones. **Milán Visco-vich**, olvidado por la intelectualidad cordobesa y por la Iglesia de Córdoba, a cuya inteligencia todos acudieron para aprender algo. **Carlos Fugante**, sacerdote, comprometido hasta las últimas consecuencias en todas las etapas de los setenta, **Enrique Angelelli**, ya sabemos lo que fue de él, y tantos otros... En ese análisis de la historia, en esa escuela de formación -informal, pero sólida- todos dejábamos algo y nos traíamos algo, al finalizar cada jornada.

Nada de lo argentino, nos era indiferente, y de nuestra Córdoba, parecía que conocíamos casa por casa, barrio por barrio, institución por institución. Y no era un conocimiento estático, existía la dinámica necesaria para tener el pulso de toda la ciudad. Es que estábamos insertados en nuestro ambiente, en todo lo que sea promoción y liberación, dentro de nuestra cosmovisión trascendente y liberadora.

En esa sucesión de vida, se pasó casi naturalmente del "fragote" a "la lucha armada". En ambos casos con una tonelada de buena fe, porque eran los instrumentos que se contaba para hacer el cambio, para la revolución, que la sentíamos en cada actividad por mínima que fuese, hasta el cambio de estructuras que se refería a una nueva sociedad organizada sobre la base de la solidaridad y la justicia. Ese paso fue, casi automático, en el caso del Gordo Masa y él lo explicaba con la paciencia de una



maestra jardinera y con la profundidad de un apóstol. Si algo le faltaba a sus argumentaciones, su comparación entre el "Cordobazo" (lucha con piedras) y la lucha por la toma del poder (con armas de verdad) era tan persuasiva como él mismo lo sentía, en el recuadro histórico de ausencia total de democracia política.

El grito de "Viva Perón" de **Losada** herido, sosteniéndose las tripas, logró el objetivo esperado: se dió por notificado a todo el pueblo que el movimiento guerrillero era peronista. Y el pueblo se sintió reivindicado después de tanto ostracismo. Para mí ese es un hito en la historia de Argentina. Pero, ese día el destino lo lanzó a Emilio Masa al estrellato y le ordenó dejar la tierra. La bala represiva cumplía su objetivo.

Es que a lo mejor el Gordo ya había logrado su misión terrenal, esto es, presentar ante el mundo que en Argentina había una nueva generación de jóvenes, que no eran ni "cajetillas", ni "conchetos", sino que habían conocido, vivido y compartido los sufrimientos del pueblo más necesitado y habían asumido la lucha por la liberación hasta dar su vida....

Esto es sólo la aproximación a la introducción de lo que nos debemos como recuerdo, como lección para estos tiempos y los futuros, para la autocrítica siempre necesaria y muchas veces ausente y fundamentalmente para la memoria activa. En el cine "Odeón" de la historia se podrán ver los próximos episodios y capítulos, aún no escritos, pero necesarios. Por ahora, el testimonio, nos indica como imperativo de conciencia, declarar sinceramente que **Emilio Ángel Masa**, el "Gordo Masa", el Primer Jefe Montonero, fallecido en Córdoba en julio de 1970, debe estar en la historia de los grandes argentinos comprometidos, que motivados políticamente, en una visión trascendente y cristiana del mundo y la sociedad dió su vida, para lograr una sociedad justa, libre y soberana.

Gracias Gordo por tu testimonio y todo lo que diste...

Camel Rubén Layún. Córdoba, Julio, 2005.